

La página viva

Un poeta mira y oye con amor

José de la Colina

MÚSICOS RÚSTICOS

Al patio de la hacienda ha llegado el casero con sus amigos, y la guitarra, que uno de ellos trae medio escondida. Mientras nos hablan de las fiestas próximas, de la ascensión imposible que alguno hará al pico enriscado, a cuyo pie está el pueblo, la tarde ha ido cayendo. Ya por los arcos apenas se ve el jardín. Como la hora es propicia, y aún nos queda tiempo, les pedimos que canten; a eso vinieron espontáneamente, y se resisten, con tímida cortesía. El de la guitarra, al fin, comienza a rasguear.

Qué bien suena la guitarra, y cómo fluye de ella con gracia reticente la música. Y esas extrañas voces en falsete, que de pronto saltan a la corriente de la melodía. Para tu oído inacostumbrado parecen primero desentonar; pero luego, bajo el desentono aparente, percibes la honda concordancia. Hay allí, entre las palabras y el falsete con que son cantadas, una burla sutil; justa, si las palabras son satíricas; más justa aún, si son dramáticas.

No te engañe el acento suave con que se expresan. Hombres rudos como son, les va exaltando una pasión fría que no sabes cómo agradecerles. Cuando al regreso en el coche, por la carretera oscura, les veas surgir emparejados frente a la luz de los faros, blancas figuras bajo el halo del sombrero, el brazo de cada uno sobre los hombros del otro, titubeantes (se diría) bajo la influencia del pulque, tú sabes cómo no es ésa la causa, sino el lirismo, que desde sus entrañas se abre camino a flor de piel. El pulque, a lo más, sólo es un pretexto.

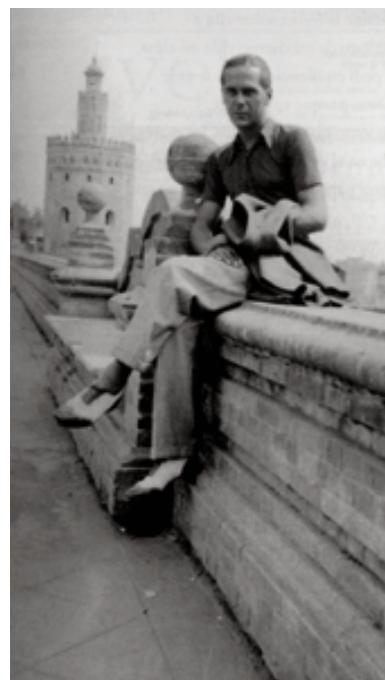
LUIS CERNUDA

Variaciones sobre tema mexicano

Traserrado a México, Luis Cernuda fue de los exiliados españoles que se adentraron en

el país que los acogía, que lo vivieron íntimamente, y en el que habría él de escribir la que tal vez sea lo mejor de su alta obra poética y ensayística. Como a su Andalucía que no volvería a ver, amó a la tierra mexicana, su trastierra, y le dedicó un pequeño libro de 90 páginas y de género indefinido entre la crónica, el ensayo y el poema en prosa: *Variaciones sobre tema mexicano* (edición de Porrúa y Obregón, en la colección México y lo Mexicano, 1952; hay una edición más reciente de Lecturas Mexicanas, CONACULTA). Como un verdadero enamorado, da el testimonio de un modo de sentir al México que él pudo vivir en momentos y lugares que tocaron su intensa y delicada sensibilidad. En el prólogo, tras lamentar que a la literatura española le habían faltado páginas sobre las tierras americanas que “durante tres siglos fueron parte de nuestra nación”, tras aclarar que la curiosidad por el país le fue provocada por “la vida y sus azares”, el poeta añade: “Y tras la curiosidad vino el interés; tras del interés la simpatía; tras de la simpatía el amor”. Luego, hablando del paisaje en torno al palacio de Miravalle, dice esto que otras páginas ampliarán hacia todo el país: “Siendo todo tan nuevo para ti, nada sin embargo te resulta extraño. El mundo tendrá lugares aún más bellos, pero ninguno que así se entre en el alma de quien lo mira. Míralo, míralo bien; acoge entera dentro de ti tanta hermosura, que su contemplación es un regalo del destino, cuando de él ninguno ya esperabas”.

La intención de Cernuda de ir más allá de lo circunstancial y anecdótico se percibe en la particularidad de que rara vez menciona nombres de lugares. Tan sólo suele haber algunos: Taxco, Cuernavaca, Tula...; y en algunas páginas hay indicios de que se trata de Xochimilco, Veracruz, Acapulco, algún barrio de la capital, quizá



Luis Cernuda en el Paseo de Colón, Sevilla, 1934

Tepoztlán y Tonanzintla, cualquier poblado de la frontera norte... Pero no importa la precisión geográfica o topográfica, sino la intensidad lírica de la emoción vivida en esos lugares, del eco que algunas estancias y algunas circunstancias dejan en el poeta andaluz. En esta página se trata de unos humildes músicos campestres, de sus gestos, de sus voces, de sus cantadas palabras, las de una canción cuya letra no se transcribe, pues lo que le importa a Cernuda es el tono, esa pasión fría y a la vez entrañable de unos hombres y una música que, en una final e intensa estampa visual a la luz de unos faros, “se abre camino a flor de piel”. No en vano el libro se titula como si fuese una composición musical: *Variaciones sobre un tema mexicano.* [1]